

LETRAS A TELDE
1351-2001



TELDE Y SU APORTE POÉTICO A
LA LITERATURA DE CANARIAS
Oswaldo Rodríguez Pérez

CONFERENCIA

LETRAS A TELDE
1351-2001



TELDE Y SU APORTE POÉTICO A
LA LITERATURA DE CANARIAS
Osvaldo Rodríguez Pérez

Ciudad de Telde, 2 de marzo de 2001

- © M.I. Ayuntamiento de Telde
- © Preliminar: Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo.
- © Del texto: Osvaldo Rodríguez Pérez

Edición, composición y diseño gráfico: M.I. Ayuntamiento de Telde.
Coordina el Proyecto *Letras a Telde, 1351-2001*: Concejalía de Cultura
Asesores del Proyecto: Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo.

Depósito Legal: GC 148-2001
ISBN: 84-89104-22-0

Imprime: Imprenta Gráficas Las Huesas

INDICE

Preliminar	9
<i>Telde y su aporte poético a la literatura de Canarias</i>	13
Bibliografía citada	33

PRELIMINAR

Aunque chileno de origen y formación, el profesor Rodríguez Pérez (Valdivia, 1944) ha desarrollado casi toda su trayectoria profesional más fecunda en nuestro país. Nuestro conferenciante, doctor por la Universidad Complutense de Madrid en 1986, con una tesis sobre Pablo Neruda, ha ejercido su actividad docente e investigadora en la Universidad Austral de Chile (1973-1985), en el Colegio Universitario de Las Palmas (1985-1987), en la Universidad de La Laguna (1987-1989) y, finalmente, en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, donde en la actualidad desempeña su magisterio como catedrático de Literatura Hispanoamericana.

Después de treinta años de enriquecedoras aportaciones a la poética de Pablo Neruda y a distintos temas relativos a las literaturas chilena, colonial, española, canaria y tradicional, el profesor Rodríguez Pérez ha logrado ganarse el reconocimiento unánime de la comunidad científica. Su indiscutible contribución a las letras hispánicas, desde las áreas temáticas de la crítica e historiografía literarias, se ha fraguado en títulos tan importantes como *Ensayos sobre poesía chilena. De Neruda a la poesía nueva* (Roma: Bulzoni Editore, 1994), *La poesía póstuma de Pablo Neruda* (Maryland: Ediciones Hispamérica, 1995) o *Antología comentada de la literatura hispanoamericana* (Santa Cruz de Tenerife: Ediciones de la Dirección General de Universidades e Investigación, Gobierno Autónomo de Canarias, 1996), entre otros. Es autor de numerosos artículos especializados, capítulos de libros, prólogos, reseñas, artículos periodísticos, notas en revistas de divulgación, comunicaciones y ponencias congresuales, conferencias y un largo etcé-

tera que, por problemas de espacio, sintetizamos en esta enumeración.

La conferencia que aquí presentamos está llamada a ser, sin lugar a dudas, una referencia ineludible cuando se trate de estudiar las pautas generales que identifican nuestras muestras literarias en relación con el contexto estético en el que se han desarrollado. No es, pues, un exceso verbal ni afectivo defender la importancia de un trabajo como el que el profesor Rodríguez Pérez ha llevado a cabo para nuestro Ciclo de Conferencias, ya que, hablar de la entidad de una escritura que tiende hacia lo universal desde los parámetros localistas que una tradición, más o menos rigurosa, le ha asignado es en sí una proeza digna de ser destacada.

Nuestro conferenciante, en este sentido, con la humildad propia de los sabios, se ha asomado sin mayores pretensiones a la ventana que da a la calle de nuestra fértil y, en ocasiones, caótica literatura regional, y, sin proponérselo explícitamente, ha edificado, con la rectitud de sus procedimientos, los andamios sobre los que se ha de realizar un estudio pormenorizado tanto de lo que hubo como de lo que hay sobre poesía española hecha en nuestro municipio, por teldenses o con Telde como motivo literario.

El estudio que preludivamos es una certera y necesaria, por no decir vital, revisión del legado literario de autores como Julián y Saulo Torón, Montiano Placeres, Fernando González, Luis Báez, Patricio Pérez Moreno, etc. Desde hace tiempo, venimos echando de menos un trabajo de estas características porque se nos antojaba insostenible, para el lustre de nuestras letras, no emprender la tarea de calibrar con exhaustividad el material crítico que poseemos sobre la vida y obra de escritores como los citados. Este *Telde y su aporte poético a la literatura de Canarias*, sin ser el punto final, ya es un primer paso

para este propósito, un inmejorable preliminar que demanda la secuencia de otros capítulos en los que se llegará a cuestionar, no tenemos la menor duda de ello, muchos escritos científicos anteriores carentes de las mínimas precisiones exigibles con las que dotar de dignidad y rigor a nuestro objeto de estudio. En este sentido, a don Osvaldo Rodríguez cabe agradecerle el que haya contribuido decididamente a iniciar un camino de investigaciones futuras que se nos antoja fructífero y en el que se logrará reconocer la ingente tarea creativa de autores tan inexplicablemente olvidados como, por ejemplo, Julián Torón o Fernando González.

Sintética, precisa y trascendental conferencia la del profesor Rodríguez Pérez que sirve para reafirmar, más si cabe, los pilares de nuestra iniciativa: homenajear la ubérrima tradición que la lengua y literatura españolas ha tenido en nuestro municipio desde su fundación, hace ya 650 años.

Lydia Alonso Quesada – Victoriano Santana Sanjurjo

Sin duda, una revisión del panorama poético de Telde para identificar a sus figuras más relevantes e indagar su real aporte a la poesía de Canarias debe comenzar por Saulo Torón (1885-1974). La efectiva importancia de su obra en el ámbito poético insular, convierte a este autor en el escritor teldense más leído y estudiado hasta el momento, al mismo nivel que Tomás Morales y Alonso Quesada, con los que forma la primera promoción poética de Canarias. Dicho esto, cabe preguntarse -y es la ocasión para hacerlo- si el aporte de Telde a la literatura canaria se reduce a esta única figura que trasciende su propio ámbito natal. En justicia, la respuesta a una interrogante como ésta requiere de una revisión seria y, sobre todo, sin prejuicios, del panorama poético teldense del último siglo. Es obvio que una revisión como la propuesta supone también una valoración crítica fundada en la calidad poética de los autores que conforman dicho panorama, tarea cuya exhaustividad excede los límites de esta conferencia. En todo caso, por algo hay que comenzar, y ya que no hay estudios de conjunto sobre la producción poética de Telde propongo -siempre en el marco introductorio a un trabajo de mayor aliento- un registro de los poetas más relevantes, con sus respectivas obras, para comenzar dando cuenta del curso evolutivo de la poesía escrita por autores teldenses.

Una primera mirada al panorama lírico de Telde nos revela la existencia de una constelación de autores, cuya creación poética se desarrolla individualmente; o bien, gira en torno a las tradicionales tertulias, algunas de ellas muy importantes en esta Ciudad como lugar de encuentro e impulso creativo de carácter artístico y literario. En este contexto se pone de relieve la primera promoción de poetas teldenses, quizás una de las más significativas en la historia literaria de esta Ciudad.

Encabezada cronológicamente por Julián Torón (1875-1947), este grupo generacional incluye a los poetas Saulo Torón y a Montiano Placeres (1885-1938). Es, por tanto, pertinente, comenzar por estos tres escritores que inauguran la moderna poesía teldense, unidos por un origen común de índole familiar y poético. En este marco, el primero de ellos, Julián Torón, puede considerarse un auténtico creador de la llamada “Escuela Lírica de Telde”. Pese a tener que emigrar muy joven de su Ciudad para ganarse el sustento familiar trabajando en los Depósitos Comerciales del Puerto de la Luz en Las Palmas, jamás se desvinculó de su entorno natal ni de la creación poética que él mismo había contribuido a impulsar en esta comunidad. Su obra, dispersa en múltiples publicaciones en la prensa de la época, aún no ha sido recopilada y permanece inédita, aunque figura en la famosa antología *Cien sonetos de autores canarios* (1950) de Sebastián Padrón Acosta, de la cual reproducimos el siguiente poema¹ :

La vi acercarse triste y lentamente,
envuelta en negro y vaporoso manto.
En sus ojos, bañados por el llanto,
brillaba una mirada refulgente.

Llegó hasta mí, me atrajo dulcemente;
y mientras yo me estremecí de espanto
un beso puro, cariñoso y santo
imprimieron sus labios en mi frente.

“Soy el Dolor, me dijo; ya eres mío.
Sufre y bendice el lazo que te oprime.
Que si el placer acaba en el hastío,
yo soy del cielo creación sublime;
y te brindo lo amargo... lo sombrío...,
lo que conforta el alma y la redime”.

¹ PADRÓN ACOSTA, Sebastián: *Cien sonetos de autores canarios*. Santa Cruz de Tenerife: Biblioteca Canaria, 1950. Pág. 30.

No sabemos la fecha en la que Julián Torón compone este hermoso y sugestivo soneto, pero su perfección técnica y la decantada imagen que recrea nos habla de un poeta con experiencia, por lo que suponemos que tal poema corresponde a la etapa de madurez de nuestro escritor. Formalmente, el soneto posee una estructura clásica, sin la novedad polimétrica a la que tan aficionados fueron los modernistas, sino ese sello clásico que más tarde retomarán escritores tales como Jorge Guillén o Gerardo Diego. El cauce que Julián Torón le da a esta forma poética, tan importante en la literatura española, es el del discurrir reflexivo entendido como pausa meditativa en un momento clave de la existencia, de su propia existencia personal. En este sentido, el acierto del poeta radica en la construcción de una imagen –“una visión”- que asume el papel protagónico del poema, en tanto aparición intempestiva, pero en realidad deseada por el “yo” lírico en un momento de su existir. A este respecto, los dos cuartetos iniciales son modélicos en cuanto configuración de la anécdota poética. Ambos recrean en la ficción lírica la percepción por parte del “yo”, o mejor dicho, por su imaginación, de un ser irreal, fantasmagórico, que se aproxima misteriosamente a él. En el segundo cuarteto, la sorpresa y el temor inicial del poeta se truecan en un expectante silencio perceptivo cuando la visión sella con un beso el pacto de indisoluble convivencia entre los dos. Por último, en los dos tercetos que cierran la composición, el poeta se repliega sobre sí mismo, en su propio silencio, para dar paso a la visión que asume la palabra revelándose como el Dolor, única realidad que prevalece en la vida frente al hastío del placer y, sobre todo, único sentimiento que acompaña al poeta en su íntima soledad existencial y creativa.

La lectura de este soneto y el breve comentario que hemos hecho de él nos pone en la pista de un gran poeta, injustamente postergado frente a otras figuras como la de su propio hermano Saulo Torón. Quizás, su presencia en el panorama

poético canario no sea tan relevante, pero si realmente se quiere hacer justicia a los poetas originarios de Telde, habría que recopilar su obra dispersa en hemerotecas, única manera de conocerla en su evolución y de darle el lugar que le corresponde en el contexto de la poesía insular. Asignatura pendiente, por lo tanto, que me atrevo a señalar en esta ocasión, convencido de que para valorar realmente la producción poética de un autor hay que conocerla y no de forma tan parcial como en este caso. No en vano, desde el diario *Pueblo* de Madrid, se hablaba de Julián y de Saulo Torón como «los Machado canarios», según nos recuerda el crítico y poeta, también teldense, José Quintana².

Dicho esto, entramos en la poesía de Saulo Torón, adscrito al Modernismo y autor de libros fundamentales en la poesía canaria. Su primera obra, *Las monedas de cobre* (1919), publicada con prólogo de Pedro Salinas, pone de manifiesto un profundo sentimiento de melancolía centrado en la evocación hogareña y en los temas isleños. Como es natural, en sus inicios poéticos y antes de definir su propio estilo, Saulo Torón debió beber de diversas fuentes líricas, entre las que se cuentan las de Tomás Morales y Rubén Darío, aunque por su visión poética y el tono melancólico de su verso suponemos que está más cerca de Antonio Machado que del poeta modernista hispanoamericano³, a juzgar por los versos que encabezan su poema “Palabras iniciales”, en los prolegómenos de *Las monedas de cobre*: “Mi verso es el sereno manantial de mi vida / donde fluyen mis acordes emociones...”. En todo caso, la devoción de Saulo Torón por Rubén Darío es explícita en su primer poemario, cuyo apartado inicial incluye un significati-

² QUINTANA, José: *96 poetas de las Islas Canarias (Siglo XX)*. Prólogo de José María de Cossío. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores, 1970. Pág. 105.

³ MORÁN RUBIO, Ignacio: *Breve historia de Telde*. Gran Canaria: M.I. Ayuntamiento de Telde, 1995. Pág. 221.

vo poema que lleva por título “A Rubén Darío en la ruta de Helios”. Aparte de éste, hay otros poemas de indudables reminiscencias rubendarianas, como el que lleva por título “El rosal de mis ensueños”.

El rosal que en mi huerto florecía,
marchito lo he encontrado esta mañana;
al primer rayo de la luz temprana
finalizó el dolor de su agonía.

En el transcurso de la noche umbría
no sé qué mal le hirió, que su lozana
pompa perdió, como una soberana
que se enfermase de melancolía.

El rosal de mi huerto, tan preciado,
el lírico rosal que tanto he amado
¡ha muerto al florecer la primavera!

Venid, aves cantoras, a cantarle;
yo no tengo valor para llorarle...
¡Con él se va mi juventud entera!⁴

En todo caso, no es ésta la línea más relevante de la poética de Saulo Torón, sino la que está indisolublemente asociada con la imagen del mar, auténtica cantera simbólica y metafórica de los grandes poetas canarios. Aunque el tema marino ya está presente en su primer poemario es en su siguiente obra, *El caracol encantado* (Madrid, 1926), libro escrito entre los años 1918 y 1923, donde el mar adquiere plena carta de ciudadanía en la poesía de Saulo Torón; sobre todo, a partir del particular tratamiento lírico que le imprime el poeta y que, sin duda, lo apartan de influencias empeñosamente atribuidas por la crítica. En este contexto se ha relacionado la poesía

⁴Poema extraído de *Poetas canarios de los siglos XIX y XX* de Sebastián Padrón Acosta. Edición, prólogo y notas por Sebastián de la Nuez. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife, 1966. Pág. 383.

marina de Saulo Torón con *Marinero en tierra* (1925) de Rafael Alberti pero, además de la cronología, a poco de leer los poemarios nos damos cuenta de la enorme distancia que existe entre el divertimento marino del poeta gaditano y el profundo sentimiento lírico que envuelve la visión del mar en la poesía del escritor teldense. A este respecto, véase por ejemplo, el siguiente poema fechado el año 1923 en el Puerto de la Luz, de Las Palmas, donde la reflexión del “yo” -siempre desde la orilla del mar- proyecta su propio ser a la infinitud marina, asociado al eterno movimiento de las olas en la playa:

Y he de morir ¡oh, mar!, he de morir
como una ola más en tu ribera!
Le entregaré mi alma al infinito
igual que el infinito me la diera:
¡pura y sin manchas; y una noche clara,
en lo azul brillará, como una estrella!

Algo similar sucede con las fáciles asimilaciones hechas en torno a la poética marina de Saulo Torón respecto de la poesía de Alonso Quesada y, sobre todo, de Tomás Morales. En cuanto al primero de los autores nombrados hay que aclarar que el lirismo íntimo y reflexivo de Saulo Torón frente al mar dista mucho de la dramática presencia que representa la visión marina en la poesía de Alonso Quesada. Por otra parte, es posible encontrar influencias de *Las rosas de Hércules* en *Las monedas de cobre*, pero en *El caracol encantado* indudablemente el mar épico, mitológico, polifónico y objetivo de Tomás Morales poco o nada tiene que ver con el íntimo y subjetivo sentimiento lírico que envuelve la profunda y serena reflexión del poeta teldense frente al mar, concebido como espejo del alma y expresado, sin amaneramiento alguno, con la suave cadencia del latido interior que encauza la ensoñación marina del poeta por el amplio camino de la trascendente infinitud. Así lo pone de relieve el propio Antonio Machado en el prólogo a la obra que comentamos:

El pensamiento poético -dice el poeta de las *Soledades*- es viaje marino; más que jornada por tierras de labor, aventura y peligro. Pensando frente al mar, no es fácil caer en laberinto de conceptos y de metáforas. Las ideas aparecen con verdadera significación, y comprendemos que, como las estrellas, sirven para marcar la ruta, el camino infinito⁵.

Con su obra *El caracol encantado* Saulo Torón entra de lleno en la historia de la poesía insular, convirtiéndose en un auténtico renovador de la lírica canaria, al menos en lo que al tema marino se refiere. Sobre este particular, Ángel Valbuena Prat apunta lo siguiente en su libro *La poesía española contemporánea*: “Con Torón se entra en un nuevo sentido del inmenso Atlántico. Además de su libro *Las monedas de cobre*, en que, junto al canto al hogar y al aislamiento, aparecen -al fin- temas marinos, surge *El caracol encantado*, sinfonía marina, con temas de ritmo y de color y de pensamiento. Saulo -concluye- es el patriarca de los nuevos líricos canarios”⁶. Efectivamente así lo han reconocido los mejores estudiosos de la literatura canaria, tal como el crítico Jorge Rodríguez Padrón quien, además de relacionar la poesía marina de Saulo Torón con la de otros ilustres poetas peninsulares, señala con fundamento la auténtica significación que tiene el mar en el decurso poético de nuestro autor, destacando su contemporaneidad:

Saulo Torón -dice- acepta el tema del mar con sentido más moderno [...]. Como en el caso de Juan Ramón Jiménez o Pedro Salinas, el mar se convierte en objeto de contemplación o revelación. Desde *su orilla*, desde su límite -continúa-, surge una tensión que es intercambio intelectual con el mar, progresiva identificación del poeta con él⁷.

⁵ Cita tomada de *Ibid.* Pág. 388.

⁶ VALBUENA PRAT, Ángel: *La poesía española contemporánea*. Madrid: Edición Cervantes, 1930. Cita extraída de QUINTANA, J.: *Ob. cit.* Pág. 109.

⁷ RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: *Lectura de la poesía canaria contemporánea*. Tomo 1. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1991. Colección Clavijo y Fajardo. Pág. 34.

Después de *El caracol encantado* Saulo Torón publicará otros dos poemarios donde la presencia del mar será recurrente: *Canciones de la orilla* (Madrid, 1932), editado con prólogo de Enrique Díaz Caneda, y *Frente al muro* (Las Palmas, 1963), introducido por Víctor Doreste. Su *Poesía Completa*, con prólogo de Juan Manuel Bonet, es publicada finalmente en 1988 por Interinsular Canaria. En síntesis, puede decirse que Saulo Torón, poeta tradicionalmente adscrito al modernismo, trasciende dicha estética para abrirse, como pionero de la vanguardia canaria, al cuestionamiento del lenguaje poético para reivindicar la serenidad, la armonía, la meditación y la sencillez como cauce imprescindible destinado a darle voz al silencio, única realidad que se impone a la existencia humana, tal y como lo expresa el poeta en una de sus últimas composiciones conocidas, fechada en Las Palmas (1969), con el que se cierra el poemario *Frente al muro, resurrección y otros poemas*, significativamente titulado “Voz última”:

Dice una voz a lo lejos:
corazón, llora tus cuitas;
no cantes, que ya no es tiempo.
Tu vida se está acabando
como un inútil recuerdo.
No cantes... Y escucha sólo
lo que te diga el Silencio.

En definitiva, más allá de la voz del poeta se impone la voz del silencio, con mayúsculas, aquel silencio creador “que conforta el alma y la redime”, según los versos del poema de Saulo Torón antes comentado, del cual su hermano Saulo no es tan ajeno como parece.

Cierra esta primera promoción de escritores teldenses, el poeta Montiano Placeres (1885-1938). Pese a que cuenta sólo con un libro publicado, *El remanso de las horas* (Las Palmas,

1935), este autor ejerció una intensa actividad poética y cultural en Telde. Incursiona también en el género teatral y muy joven, a los 20 años, ve representada una de sus obras, *La muñeca* (1905), en el teatro Pérez Galdós. Participa activamente en las tertulias de la Escuela Lírica de Telde convirtiéndose en un referente obligado de la creación poética en esta Ciudad. Su espíritu de independencia respecto de las modas literarias de su época lo lleva a liderar al grupo de intelectuales conocidos como “Grupo Aparte”, al mismo tiempo que se aísla de los otros poetas de su generación desarrollando una lírica intimista próxima a la de sus tíos Julián y Saulo Torón⁸.

El tema más recurrente de su producción poética, muy de acuerdo con la íntima visión lírica de sus versos, es el hogar canario, muy próximo en este sentido a Alonso Quesada y Fernando González, como advierte Sebastián Padrón:

El tema del hogar adquiere su concreción isleña, canaria, en la poesía de Alonso Quesada, y más aún en los versos admirables de Fernando González. Como cultivador del tema [...], acaso tenga el tercer lugar, en el tema doméstico canario, el poeta Montiano Placeres⁹.

Otro de los temas recurrentes en la poesía de Montiano Placeres es el amor, pero es el amor aldeano concebido como íntima evocación del espacio amado. Tal es el sentido del siguiente fragmento de su poema “Para tí, toda blanca”, cuyos versos alejandrinos poseen la cadencia rítmica de la poética modernista:

Entre ingentes montañas, perdida estás, mi aldea;
tu amor, que es todo mío, no fuéme nunca adverso.
ahora quiere mi númen que igual que siempre, sea

⁸ MORÁN RUBIO, I.: *Ob. cit.* Pág. 223.

⁹ PADRÓN ACOSTA, S.: *Poetas... Ob. cit.* Pág. 377.

para ti, toda blanca, la ofrenda de mi verso.
Aunque lejos de tí, pensando en tí soy bueno;
es mi ventura, aldea, por tu amor, cual ninguna;
me parece que escucho, reposando en tu seno,
la cadencia lejana del rodar de mi cuna...

También Montiano Placeres incursiona en el tema marino y, como sus contemporáneos, su mar es el mar de puerto donde se asienta la mirada ensoñadora del poeta para proyectarse desde allí al horizonte infinito. Pero la poesía de Montiano Placeres no se pierde en elucubraciones reflexivas porque su pensamiento poético tiende a materializarse en su encuentro diario, cotidiano, con los objetos, las cosas, la realidad. Así, un tema tan trascendental como el de la muerte, adquiere en la ficción poética de Montiano Placeres la naturalidad del diálogo de la muerte con el “yo” resignado a su destino perecedero. Más aún, además del diálogo, el poeta elige una de las formas más comunes y sencillas para expresar el grave tema de la transitoriedad humana y la muerte, tal y como lo ilustran las coplas de arte menor de su poema “La noche”:

Ayer, al morir el día
entró la noche en mi casa.
Al entrar cerró la puerta...
- ya estaba medio cerrada-
Temblada. No sé por qué;
Pero la noche temblaba.
- Acaso creyera que
alguien fuera a delatarla-
No me trajo sus estrellas;
nada...
Sólo un rumor callejero
que a mí no me interesaba.
Vi negruras en sus manos
y en su cara;
en sus ojos, un lejano
resplandor de luna pálida;
sobre su veste inconsútil,

la huella de unas miradas...
Conmigo fue desde que
esta noche fue en mi casa...
Partí con ella mi pan;
le dí a beber de mi agua;
dije, y ella repitió
mi plegaria;
y entró conmigo
en mi estancia;
y le ofrecí y aceptó
mi cama...
Y cuando vino el día,
ya conmigo no estaba.
Mas a lo largo del día,
la buscaré sin descansar
hasta encontrarla,
e, igual que ayer,
será conmigo hoy y mañana...
¡Todas
las mañanas!
Hasta que un día, noche,
en mí te hagas
eterna,
y, envuelto en tu negra mortaja,
ruede contigo mi cuerpo
por el despeñadero de la Nada...
- ¡Ah!, pero, antes,
¡Habrá volado hacia lo azul el alma!

Por último, cabe señalar que con Montiano Placeres sucede algo similar a lo acaecido con Julián Torón: falta una recopilación y un estudio serio y de conjunto de su obra dispersa hasta hoy en revistas literarias, y diversos periódicos de Canarias, Madrid e Hispanoamérica. Sólo con un trabajo así se podrá juzgar la obra de este autor y darle el lugar que realmente se merece en el contexto de la poesía insular.

A esta primera promoción de poetas teldenses le sucede otro grupo generacional encabezado por Fernando González

(1901-1972), una de las figuras más relevantes de la poesía contemporánea de Telde. También forman parte de esta promoción de autores el poeta Luis Báez y una particular escritora, Mirella Suárez López (1901-?), que escribe bajo el exótico seudónimo de “Hilda Zudán”. Esta autora, una de las escasas poetisas de Telde, participó activamente en las veladas artísticas de su Ciudad, junto a Montiano Placeres y a Fernando González. No publicó libro alguno, aunque parte de su obra, dispersa en diversos rotativos de la isla, fue antologada por Antonio M^a González Padrón, después de un ingente trabajo recopilatorio de hemeroteca. El poema que encabeza dicha antología, donde la poeta hace suya la íntima imagen del “caracol encantado” de Saulo Torón, es una auténtica confesión de esta interesante mujer marcada por la soledad y la incomprensión y que, que acabada la Guerra Civil, desaparece para siempre de Canarias:

Sola y errante
-incomprendida-
va por la vida
vaga y desierta,
sin hallar el ritmo,
mi bello y desconocido
caracol encantado.
que duerme
en mi yo.

Como hemos dicho, Fernando González es uno de los poetas más relevantes de Telde, cuya obra no suficientemente estudiada constituye un real aporte a la poesía de Canarias. Adscrito en sus comienzos a la corriente modernista de Darío y de Tomás Morales pronto encuentra su propio cauce poético, más próximo al intimismo de Montiano Placeres y de Alonso Quesada materializado en recuerdos y ensoñaciones poéticas. Más tarde fue adscrito a la “Generación del 27”, lo que él niega convencido de que la poesía no admite encasillamientos.

Desde muy joven comienza su producción poética colaborando en diversos periódicos de su época, tales como La Provincia, donde llegó a ser redactor y el Diario Ecos, donde también colaboraban Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, Claudio de la Torre y Pedro Perdomo Acedo, entre otros. Su primer poemario publicado en formato libro se titula *Canciones del Alba* (1918), le seguirán *Mamantiales en la ruta* (1923), *Hogueras en la montaña* (1924), *El reloj sin horas* (1929), *Piedras blancas* (1934), *Ofrendas de la nada* (1949), para terminar con *Poesías elegidas* (1966), selección y prólogo de Joaquín Artilles, además de la *Antología poética* (1990), editada por Biblioteca Básica Canaria, con prólogo de Alfonso Armas Ayala.

Pese a tener que trasladarse a Madrid y luego a Valladolid, jamás perdió el vínculo con su Ciudad uniendo a la Escuela lírica de Telde con los movimientos intelectuales de la Península. Su poesía, fiel a su propio ritmo reflexivo, ignoró los experimentalismos vanguardistas de su época. En realidad, está más cerca de Antonio Machado, sobre todo, en la íntima recreación poética del ambiente familiar, tema recurrente desde los comienzos poéticos de nuestro autor, tal y como lo pone de manifiesto Ángel Valbuena Prat:

En la celebración del ambiente de hogar de familia -dice el estudioso español-, el primer puesto corresponde, sin duda, al joven poeta Fernando González, que ha sabido recoger y hacer suya una de las tendencias más fecundas y líricas de la poesía española contemporánea: la de Antonio Machado, seguramente más por semejanza de temperamento que por deliberado propósito de asimilación.

También a Pedro Salinas le llama la atención la particular poética de Fernando González, en la que alternan los temas más diversos, pero siempre pasados por el ineludible tamiz de la reflexión. Así se expresa el famoso autor de *La voz a tí debida*, a propósito de la aparición en Madrid del poemario *Piedras*

blancas del escritor teldense:

Los temas del mundo interior, que son los más abundantes, alternan con asuntos de la vida diaria, o sugeridos por circunstancias del momento, un amigo muerto, un niño recién nacido, tratados con la misma actitud reflexiva¹⁰.

Efectivamente, en la poesía de Fernando González se conjuga el más íntimo registro lírico con la cotidianeidad más inmediata de la existencia humana. Incluso, cuando trata temas tan trascendentales como puede serlo el amor, este sentimiento se materializa en seres concretos, tal y como lo expresa en su poema “A Rosario, mi mujer”, auténtico legado amoroso con que el poeta corona a su esposa. Para el efecto Fernando González se sirve de la forma amatoria por excelencia, el soneto, que nos recuerda los *Cien sonetos de amor* (1959) que Neruda le dedicara a su mujer, Matilde Urrutia. Este poema de Fernando González que transcribimos a continuación pertenece a uno de sus libros fundamentales, *Ofrendas de la nada*, publicado en Valladolid:

Bálsamo suave para mis dolores,
tibio regazo de mi desperezo,
tranquila paz en mi vital acezo
y manantial de todos mis amores!

¡Amada, toda amor! ¡Alentadores
tus besos son, cuando la lucha empiezo,
y los guijarros donde yo tropiezo
tu corazón me los convierte en flores!

¡Gracias, mujer! ¡Recuerdas aquel día?...
Mi alma estaba en la trágica agonía
en que a la muerte o al amor se invoca,

y, por no sé qué suerte de mi sino,

¹⁰ SALINAS, Pedro: *Índice literario*. Diciembre, 1934. Madrid. Cita tomada de QUINTANA, J.: *Ob. cit.* Pág. 223.

el fresco aliento de tu nombre vino
hasta los secos labios de mi boca!

Cabe incluir también en esta segunda promoción de poetas teldense al escritor Luis Báez (1907-1941), autor que no publica libro alguno y aunque figura en la antología *Cien sonetos de autores canarios*, su producción poética permanece dispersa e inédita. Fue un hombre de delicada salud y muy vinculado a Cuba, donde fallece. Pese a largas temporadas de ausencia, Luis Báez participó activamente en las tertulias culturales de su Ciudad natal. Allí traba una profunda amistad con su admirado maestro, Montiano Placeres, a quien le dedica el siguiente soneto de fraternal solidaridad:

Ya sé, hermano, la clave de esta melancolía
que al ritmo vaporoso de tu canción se aúna.
Tú fuiste hacia la noche tras la Eterna Armonía
y te heriste en el alma con un rayo de luna.

La daga luminosa trazó un surco fecundo;
dejó prendido el germen romántico en tu vida,
y al salir, al impulso de tu dolor profundo,
sacó una estrella roja como la propia herida.

Tu vida es ala y cumbre... No has de cejar, hermano.
Tú has de vencer. La gloria te unge con su áurea mano.
Ten siempre una sonrisa para el instante adverso

y verás, en el curso triunfal de tu destino,
cómo la sangre augusta vertida en el camino
se hace luz en el ágora sonora de tu verso.

Un autor epigonal de esta promoción poética es Patricio Pérez Moreno (1912-1986) que sigue la tradición de la Escuela lírica de Telde. Su único libro se titula *Ajedrez* (1945), editado en tirada reducida de 300 ejemplares y sometido a la censura de la época. A este respecto Antonio M^a González Padrón, autor de una antología de este escritor, afirma que “de este libro posee la familia dos versiones, la primera previa a la cen-

sura y la segunda resultado de la misma”¹¹. Quizás esta circunstancia hiciera que Patricio Pérez escribiera en la prensa bajo diversos seudónimos, tales como “Monsalvat” o “Lotario”. En todo caso, gran parte de su obra poética aún permanece dispersa en diversas revistas y periódicos de la época. Su poesía, pese a estar impregnada del espíritu modernista, particularmente el cultivado por Tomás Morales, posee un innegable registro neoromántico, tal y como lo expresa la apasionada visión del mar mitológico y polifónico, con ecos de *Las Rosas de Hércules*, en el siguiente fragmento del poema “Mar”:

Yo alzaré esta pasión. Tus soledades,
el batallar perenne de tus olas,
el agudo silbido de tus brisas,
las inmensas llanuras de tu espacio,
las roncadas tempestades que encabritas,
tus islas, tus honduras, tus navíos,
perseguirán las voces de Ensueño,
en un manso latir del latir del sentimiento.
[...]

Aunque pertenece a otra generación, en este recorrido panorámico por la poesía de autores teldenses, no se puede dejar de mencionar a José Quintana, autor aludido anteriormente, cuya obra poética -a juzgar por las noticias de que disponemos- es más conocida fuera que dentro de su propio entorno. Su poemario *Atis tirma* (1964) que reproduce el grito de guerra de los primitivos habitantes de la isla, fue prologado por Fernando González quien dice lo siguiente en relación con el mencionado libro: “...a diferencia de los poetas de más edad (...), José Quintana no canta al mar ni a las montañas, sino como escenarios de hechos históricos”. Al parecer, la forma

¹¹ GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^º: “Introducción” a la *Antología de Patricio Pérez Moreno*. Gran Canaria: M.I.Ayuntamiento de Telde, 1997. Pág. 25.

poética preferida por este autor es el soneto, pero recurre también al tradicional verso octosilábico, sobre todo, para encauzar el épico registro con el que ensalza al primitivo pueblo canario, tal y como se expresa en su poema “Faycán... amigo...”:

Por los silencios del mundo
- inútil grito y vuelto alto -
van los héroes del Pueblo
como en sangre van las manos.
Los poros me están lloviendo
grises palabras, hermano.
Y se me manchan los dedos,
rudos alambres curvados
-Caricias que van y vienen-,
creciéndome alas y pájaros.

De las actuales promociones poéticas teldenses, cabe destacar la figura de Luis Natera Mayor (1950), poeta que a pesar de nacer en Las Palmas de Gran Canaria vive gran parte de su infancia en la Ciudad de los Faycanes y permanentemente ha estado vinculado a ella. Ha sido primer premio de poesía del Gabinete Literario de Las Palmas (1993), además del primer premio del XXI Concurso de Poesía San Lesmes Abad, convocado por el Ayuntamiento de Burgos en 1994, y primer premio de poesía Tomás Morales, obtenido también ese mismo año. Es un poeta que cuenta con una considerable producción lírica inaugurada con la obra *Llenaré de lunas tu equipaje* (1984), al que le siguen *Únicamente al alba* (1987), *Puerto de silencio* (1994), *Agrimensores de la bruma* (1996), *Las horas del ángel* (1997) y *Memoria del dolor* (1998), título, este último, editado con la colaboración del M.I. Ayuntamiento de Telde. El verso de Natera fluye con el pausado ritmo de la melancolía, sin atenerse a formas prefijadas para expresar la emoción lírica, como queda demostrado en el siguiente poema que hemos extraído de su último trabajo.

No es difícil
reconocer los síntomas del trance:
un puñado de arena,
un beso roto,
la música que gime
detrás de los oboes,
el delantal a cuadros
empeñado en mancharse,
unas gotas de esperma
en el zaguán del tiempo
y, hollado el mar,
hollado el paraíso.
Una tapia tras otra
humillando los ojos
daltónicos y tristes.
La enfermedad adviene
leído el testamento
que dictara el olvido.

Para terminar, es pertinente hacer mención a una joven poeta teldense, Ros Mari Baena (1975), que inicia su andadura lírica en esta tierra tan escasa de poetisas. A nuestro juicio, es una interesante promesa que con el tiempo tendremos que valorar en su justa medida. Como muestra de esto que apuntamos, sirva el siguiente poema dedicado a César Vallejo, incluido en su único poemario conocido que permanece inédito hasta el momento: *La vida, la muerte, el amor* (2000).

Hacia las cuatro esquinas que te oprimen
abro una ventana hacia el universo
para que en tu vuelo perfecto e ínfimo
te sienta surcar el intelecto.

Oh César!, Oh Vallejo!
Oh! Amante de los versos,
versos de carmín pasión,
de martillo, de hoz,
de puño en alto y pueblo muerto,
de la palabra que es tu Dios.

Ven a violar mi cuerpo
cuando en las lunas de la noche
te sienta entre mis besos.

En definitiva, puede decirse que la ingente producción poética teldense nos habla de una actividad lírica que atraviesa todo el siglo XX hasta nuestros días. Se inicia con la primera promoción lírica, encabezada por Julián y Saulo Torón, en la que participa también Montiano Placeres, fundadores de la famosa «Escuela Lírica de Telde», donde se dan cita las más importantes voces de la literatura de esta Ciudad. El aporte de los autores teldenses a la producción poética canaria es, por cierto, indudable, destacando nombres tan relevantes como los anteriormente mencionados, sin olvidar figuras poco estudiadas pese a su importancia, tales como Fernando González, por ejemplo. Cabe, finalmente, repetir lo que hemos dicho al inicio de este recorrido poético: es necesario hacer justicia a los poetas nacidos en esta Ciudad recopilando su obra dispersa para conocerla y darle el valor que le corresponde en el panorama de la poesía canaria.

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA

- ALONSO, M^a Rosa: *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1991. Biblioteca Básica Canaria, tomo 20.
- BAENA, Ros Mari: *La vida, la muerte, el amor*. Obra inédita. 1^a edición, julio de 2000.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Poesías elegidas*. Prólogo y selección de Joaquín Artiles. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1966.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Antología poética*. Edición de Alfonso Armas Ayala. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1990. Biblioteca Básica Canaria, tomo 28.
- MORÁN RUBIO, Ignacio: *Breve historia de Telde*. Gran Canaria: M.I. Ayuntamiento de Telde, 1995.
- NATERA MAYOR, Luis: *Llenaré de lumas tu equipaje*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1984.
- NATERA MAYOR, Luis: *Únicamente al alba*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1987.
- NATERA MAYOR, Luis: *Puerto de silencio*. Burgos: Excmo. Ayuntamiento de Burgos, 1994.
- NATERA MAYOR, Luis: *Agrimensores de la bruma*. Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.
- NATERA MAYOR, Luis: *Las horas del ángel*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 1997.
- NATERA MAYOR, Luis: *Memoria del dolor*. Madrid: A-Z Ediciones y M.I. Ayuntamiento de Telde, 1998.
- PADRÓN ACOSTA, Sebastián: *Cien sonetos de autores canarios*. Santa Cruz de Tenerife: Biblioteca Canaria, 1950.

- PADRÓN ACOSTA, Sebastián: *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*. Edición, prólogo y notas por Sebastián de la Nuez. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife, 1966.
- PÉREZ MORENO, Patricio: *Antología*. Edición de Antonio M^a González Padrón. Telde: M.I. Ayuntamiento, 1997.
- PLACERES, Montiano: *El remanso de las horas*. Las Palmas, 1935.
- QUINTANA, José: *Atis Tirma*. Las Palmas, 1964.
- QUINTANA, José: *96 poetas de las Islas Canarias (Siglo XX)*. Prólogo de José María de Cossío. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores, 1970.
- QUINTANA, José: *Poetas de Nuestro Tiempo*. Tomo II. Barcelona: Ediciones Rondas, 1986. 2^a edición. Colección “Canarias Puente entre Continentes”.
- QUINTANA, José: *Poetas de Nuestro Tiempo*. Tomo III. Barcelona: Ediciones Rondas, 1987. Colección “Canarias Puente entre Continentes”.
- RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: *Lectura de la poesía canaria contemporánea*. Tomo I. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1991. Colección Clavijo y Fajardo.
- TORÓN, Saulo: *Poesía completa*. Prólogo de Juan Manuel Bonet. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria, 1988. Incluye los siguientes poemarios: *Las monedas de cobre* (1919), *El caracol encantado* (1926), *Canciones de la orilla* (1932) y *Frente al muro, resurrección y otros poemas* (1963).
- VALBUENA PRAT, Ángel: *La poesía española contemporánea*. Madrid: Edición Cervantes, 1930.
- ZUDÁN, Hilda: *Antología*. Edición de Antonio M^a González Padrón. Telde: M.I. Ayuntamiento, 1999.



M.I. Ayuntamiento de Telde